

Homilía de XVI Domingo del tiempo
ordinario

Año litúrgico 2021 - 2022 - (Ciclo C)

“Sólo una cosa es necesaria”

Introducción

Ya desde la primera lectura, y bajo la encina de Mambré, Abrahán, enseña cómo ha de ser la acogida a todo aquél que llega, que siempre será *creatura (hechura)* de Dios, y por tanto conlleva acoger al mismo Dios, representado en la primera lectura por tres hombres que traen la buena noticia de la **vida** para Abrahán y Sara.

Es el mismo Dios el que sale a nuestro encuentro y acoge para dar su vida y ésta **eterna**.

Vida eterna que viene directamente por y de Cristo: esperanza de la gloria para **todos**. Este conocimiento de Cristo lleva al cristiano a verlo y entregarse en la persona del prójimo, sea de cualquier raza y religión y *no hacer mal a su prójimo* (Sal. 14).

El mayor y mejor ejemplo de acogida, y de sentirse acogido es el de Jesús en el evangelio de este domingo.

Marta y María, símbolos de la hospitalidad y escucha, ejemplifican y animan a acoger, a dar hogar a los que se acerquen y no dejarlos *pasar de largo* (1ª Lect.).

Es este domingo, un domingo especial por abrir cada **casa-hogar**, directa o indirectamente al prójimo. Si pedimos al Señor hospedarse en su tienda (Sal.) es porque el verdadero seguidor de Cristo es capaces de hospedar a todos y especialmente al que es distinto.



Fr. Carlos Recas Mora O.P.
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 18, 1-10a

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se prostró en tierra y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo

que dices». Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas». Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba bajo el árbol, ellos comían. Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?». Contestó: «Aquí, en la tienda». Y uno añadió: «Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre Sara habrá tenido un hijo».

Salmo

Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5 R. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R/. El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R/. El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1,24-28

Hermanos: Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Comentario bíblico

Iª Lectura: Génesis (18,1-10): Abrahán, a la escucha de Dios

I.1. En la primera lectura nos encontramos con una de las estampas más evocadoras de los relatos en torno al padre del pueblo de Israel, Abrahán. Es un relato que tiene todas las connotaciones de leyenda sagrada, pero que expresa el misterio de la vida de este personaje que todo se lo jugó apoyado en la palabra de Dios, en su promesa de darle un tierra y una heredad. Tres personajes aparecen a lo lejos, que son como uno, porque es uno el que al final habla al Patriarca. Se pone en funcionamiento la sagrada ley de la hospitalidad en el Oriente, y muy especialmente en el desierto, aunque aquí nos encontremos en Mambré. Son varias las experiencias religiosas que Abrahán tiene en Mambré y que han sellado el nombre y el lugar como algo religioso.

I.2. La iconografía de la tradición cristiana ortodoxa ha visto aquí el misterio de la Trinidad, e incluso de la Eucaristía, ante los dones que ofrece Abrahán. Todo ello se ha reproducido en un bello icono que es de los más conocidos del mundo. Efectivamente, se ha querido representar la visita del Señor para hacerle la promesa de que tendrá un verdadero heredero. El paso de Dios a nuestro lado, por nuestra vida, constantemente o en momentos puntuales, es una experiencia

de la cuál han hablado grandes y pequeños personajes de la historia de la humanidad. Ese es el tema teológico de las lecturas de este domingo.

IIª Lectura: Colosenses (1,24-28): El misterio de Dios y su revelación

II.1. La segunda lectura pone de manifiesto que el misterio de Dios se ha revelado a los suyos, a la Iglesia, por medio de su ministro. Es Pablo, aunque no sea precisamente el autor de esta carta, el que se ha dedicado a contemplar ese misterio que es Cristo, para darlo a conocer a los hombres. No se trata, claro está, de una elección esotérica, reservada a algunos, sino que todo el que quiera conocer a Dios lo puede hacer por medio de Cristo. Pablo subraya con énfasis que este misterio se abre de par en par a todos los hombres y nadie está excluido.

II.2. El “misterio de Dios” se ha hecho presente en Cristo, y de alguna manera ha dejado ya de estar velado y de ser algo imposible para los hombres. Es verdad que sigue siendo misterio, pero está humanizado; está humanizado en Cristo y está humanizado en el servicio de proclamarlo a los hombres. Dios ¡misterio escondido! No es una esencia sin entrañas, al contrario es un “personaje” que se siente el verdadero Dios en la medida en que puede comunicarse y no guardarse para sí su bondad. Aquí se cumple aquello del «Bonum est diffusivum sui» : El bien es de suyo difusivo. Para ello, Dios tiene a Cristo y al apóstol, para comunicarse.

Evangelio: Lucas (10,38-42): Saber elegir lo que Dios desea

III.1. El evangelio de Lucas nos presenta a Jesús, en su camino a Jerusalén, que hace una pausa en casa de Marta y María. Ya es sintomático que se nos describa esta escena en la que el Señor entra en casa de unas mujeres, lo que no podía ser bien visto en aquella sociedad judía. Pero el evangelista Lucas es el evangelista de la mujer y pone de manifiesto aquellos aspectos que deben ser tenidos en cuenta en la comunidad cristiana. Sin la cooperación de la mujer, el evangelio hubiera sido excluyente. El sentido de este episodio ha dado mucho que hablar, dependiendo del tipo de traducción que se adopte del original griego: “una sola cosa es necesaria”, o por el contrario “pocas cosas son necesarias”, dependiendo de los manuscritos. La primera opinión parece más coherente. Muchos pensaron que se trataba de defender la vida contemplativa respecto de la vida activa o apostólica. Esta es ya una vieja polémica que no tiene sentido, porque las dos cosas, los dos aspectos, son necesarios en la vida cristiana. La opción polémica entre la vida activa y la vida contemplativa sería empequeñecer el mensaje de hoy, porque debemos armonizar las dos dimensiones en nuestra vida cristiana.

III.2. Lo que Lucas subraya con énfasis es la actitud de escuchar a Jesús, al Maestro, quien tiene lo más importante que comunicar. No quería decir Jesús que “un solo plato basta”, como algunos han entendido, sino que María estaba eligiendo lo mejor en ese momento que él las visita. Este episodio, todavía hoy, nos sugiere la importancia de la escucha de la Palabra de Dios, del evangelio, como la posibilidad alternativa a tantas cosas como se dicen, se proponen y se hacen en este mundo. Jesús es la palabra profética, crítica, radical, que llega a lo más hondo del corazón, para iluminar y liberar. Ya es sintomático, como hemos apuntado antes, el detalle que Lucas quiera poner de manifiesto el sentido del discipulado cristiano de una mujer en aquél ambiente.

III.3. Tampoco se debería juzgar que Marta es desprestigiada, ¡ni mucho menos!, ¡está llevando a cabo un servicio!, pero tiene que saber elegir. Muchas veces, actitudes contemplativas pueden ocultar ciertos egoísmos o inactividad de servicio que otros deben hacer por nosotros. Porque Jesús, camino de Jerusalén, ha pasado por su lado y es posible que en su afán no supiera, como María, que tenía que dejar huella en su vida. María se siente auténtica discípula de Jesús y se pone a escuchar como la única cosa importante en ese momento. Y de eso se trata, de ese ahora en que Dios, el Señor, pasa a nuestra lado, por nuestra vida y tenemos que acostumbrarnos a elegir lo más importante: escucharle, acogerle en lo que tiene que decir, dejando otras cosas para otros momentos. Lucas, sin duda, privilegia a María como oyente de la palabra y eso, en este momento de subida a Jerusalén, es casi decisivo para el evangelista. Se quiere subrayar cómo debemos, a veces, sumergirnos en los planes de Dios. De eso es de lo hablaba Jesús camino de Jerusalén (según Lucas) y María lo elige como la mejor parte. Marta... no ha podido desengancharse... y ahora debiera haberlo hecho.

(1944-2019)



Pautas para la homilía

El evangelio de este domingo está entre el buen samaritano (Cristo que acoge en su mesa como buen samaritano, Lc. 10, 2-37) y la encomienda oracional de llamar a Dios Padre de todos (Lc. 11, 1-13).

Si, Cristo, buen samaritano que cura y veda heridas, hará de cada seguidor suyo, nuevos samaritanos, para no caer en la tentación de **pasar de largo** ante cualquier circunstancia.

Seguir el consejo de los personajes del evangelio, ayudará a quien se sienta discípulo suyo, a que **es gloria de la salvación** de la segunda lectura se realice en la vida y acontecer de cada día.

Cada eucaristía ha de ser para el cristiano **apertura a la palabra de Dios** con la misma actitud de María, y con la misma diligencia que Marta, Abrahán y Sara.

En nuestro tiempo son muchos los que buscan **la hospitalidad** en lugares distintos a los de su nación o de nacimiento.

Tanto a unos como a otros se les debe tener la consideración necesaria **de acogida y solucionar**, en la medida de lo posible su situación, partiendo siempre de una hospitalidad primigenia y ayuda posterior técnica, para que puedan vivir dignamente.

El seguidor del evangelio ha de tener actitudes similares a las dos hermanas, **de generosidad** dentro del contexto del amor a Dios, de **servicio** y de **escucha**. De servicio para hacer de la acogida signo de hospitalidad, y de escucha, signo de resolución de los problemas de aquellos que se acercan.

La hospitalidad, signo en el Oriente Medio del símbolo de la llegada del **Reino de Dios**, para el seguidor de Cristo, es referencia de trato del prójimo.

Es este pasaje, hilván que une la acción y la contemplación, la ayuda al prójimo, **(acción)** como hijo de Dios, y la contemplación, visible en el destello divino de Dios en todo ser humano.

En el Antiguo Oriente Medio, la hospitalidad convertía a quien la recibía en aliado colaborador, en verdadero seguidor del Señor Jesús, por la hospitalidad que recibía también lo convertía en colaborador de las primicias de quien lo hospeda.

Si el Padre con su perdón da refugio en su reino de gracia y salvación, cuenta con la colaboración de extenderlo para gloria suya. Es signo de la llegada a la madurez en la vida en Cristo (2ª lect.): *“No os olvidéis de mostrar hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”* (Heb 13:2).

Dios está **deseoso** que sus hijos se hospeden en su tienda para convivir **todos unidos** para ser símbolo de **hogar abierto y acogedor**, que facilita el conocimiento del otro y la comprensión de quien es distinto en el pensar, sentir e incluso obrar.

Todo ser necesita la atención del amor, amasada con las actitudes de Marta y María, como lo hicieron con Cristo. Cuando así se actúa, el discípulo siente y vive la paz y la calma interior, y experimenta el valor del amor oblativo, gratuito. Ya los profetas lo habían intuido: *“Se salvarán si se convierten y se calman; pues en la confianza y la calma esta su fuerza,”* dice Isaías (30,15).

Con frecuencia, la hospitalidad y la generosidad son menospreciadas, o miradas con recelo, en círculos cristianos. Sin embargo, la Biblia muestra el reino de los cielos como *un banquete generoso e incluso suculento* (Is 25:6-9; Mt 22:2-4).

La hospitalidad fomenta las buenas relaciones, y la hospitalidad al estilo de Abrahán y Sara, ofrece una perspectiva bíblica temprana de que las relaciones y el compartir van juntas, como acogida y comida van de la mano. Estos forasteros se conocieron mejor unos a otros al compartir una comida y un tiempo juntos.

También en nuestro tiempo sigue siendo válido este binomio. Por lo general, cuando las personas comparten mesa y

mantel y además disfrutan de tiempo de esparcimiento o entretenimiento, alcanzan a entenderse y apreciarse mejor entrambos. A menudo, las buenas relaciones, laborales y de comunicación efectiva, dan frutos propios la hospitalidad. Comida y comensalidad han de ir de la mano.

En el episodio evangélico, el ejemplo limpio de **amistad**: [«*el amigo fiel es seguro refugio; el que lo encuentra, ha encontrado un tesoro*» (Si 6, 14 ss.)], en el que almas gemelas comparten bienes espirituales (María), y por añadidura, materiales (Marta), supera el mandato del amor al prójimo, porque dicha relación está basada en la confianza. Hoy en día la des-confianza (en mayor grado que la confianza), lleva al mundo a situaciones de tensión socio-políticas.

Si la confianza que se nota por parte de Jesús, en ir **Ésolo** a casa de Marta, María y Lázaro (que tiene el título de «**nuestro** amigo Lázaro»), la de María, sentada a los pies del Maestro, y la de “queja” de Marta, sirve de ejemplo al cristiano, es ya signo de esa gloria de la 2ª lectura.

Para el cristiano, los ejemplos de confianza de los tres personajes evangélicos (María-Marta-Lázaro) con el que llega dándole posada, es hacer realidad las obras de misericordia; tanto corporales como espirituales (cfr. Mt 25,35 y ss.). En este tiempo de estío, dar un vaso de agua fresca al sediento, al inmigrante o refugiado, que pase por delante de nuestra *tienda*, será signo de madurez cristiana en la vida en Cristo y manifestación de que en **Él** reside nuestra esperanza (2ª lect.).

Recordemos las palabras de Cristo: «*el que a vosotros os recibe a mí me recibe*» y que el descanso estival sirvan de provecho espiritual y material, viendo en el forastero al mismo Cristo Jesús.



Fr. Carlos Recas Mora O.P.
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

XVI Domingo del tiempo ordinario - 17 de Julio de 2022



Marta y María

Lucas 10, 38-42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: - Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano. Pero el Señor le contestó: - Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y no se la quitarán

Explicación

En un pueblo llamado Betania vivían dos hermanas que eran muy amigas de Jesús. En una ocasión en que él pasó por allí, entro a su casa para hacerlas una visita. María, una de ellas, enseguida se sentó al lado de Jesús, para escucharle. Marta, sin embargo, estaba superactiva, arreglando la casa, y molesta con la pasividad de su hermana dijo a Jesús : -Díle a mi hermana que me eche una mano, en las tareas de la casa, y que no sea tan comodona. Y Jesús dijo a Marta : - Marta, sólo una cosa es importante. Con tus agobios y nervios por tanto quehacer estás perdiendo de oír la buena noticia. Si me quieres acoger, tienes que empezar por escucharme, como está haciendo tu hermana María. Lo primero de todo es acoger. Siempre hay tiempo para lo demás.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOSEXTO DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 10, 38-42)

Narrador: En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Ésta tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Y Marta se multiplicaba haciendo cosas para poder atender lo mejor posible a Jesús. Medio enfadada se paró y dijo:

Marta: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola y que yo tenga que hacer todo? Dile que me eche una mano.

Narrador: Pero el Señor le contestó:

Jesús: Marta, Marta...: andas intranquila y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández